

LA TERTULIA DE ROLAN

PASO CÓMICO, LOCAL,

CON MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO RAMOS

Y

escrito, de propósito, por

MANUEL ALVAREZ

para el CENTRO DE ARTESANOS, de La Guardia.



—IMPRENTA «EL SOL»—
Calle Dr. Pujals, Núm. 3, ... Ponce, P. R.
1911

LA TERTULIA DE ROLAN

LA TERTULIA DE ROLAN

PASO CÓMICO, LOCAL,

CON MÚSICA DEL MAESTRO

—FEDERICO RAMOS—

Y

escrito, de propósito, por

—MANUEL ALVAREZ—

para el CENTRO DE ARTESANOS, de La Guardia.



—IMPRENTA «EL SOL»—

Calle Dr. Pujals, Núm. 3, ... Ponce, P. R.

1911

A JOSE ROLAN.

Si yo no le dedicase á usted esta obrita, hija de la tertulia donde tanto se soñó, hace quince años, en el progreso de La Guardia, incurriría en una falta de que nunca me lamentaría bastante, porque usted, alma de aquella reunión inolvidable, tiene bien ganado el afecto que entrañan estas líneas, á las que no quiero poner punto final sin confesar mi simpatía para con los tertulianos vivos, ni sin rendir un devoto recuerdo al contertulio muerto, el cual sigue viviendo, sin embargo, á través de LA TERTULIA DE ROLAN.

Manuel Alvarez.

Ponce (Puerto Rico), 7 de noviembre de 1911.

PERSONAJES:

JOSÉ ROLÁN, maestro sastre
FLORINDO, dependiente de Rolán.
BERNARDO, contertulio de Rolán.

ANGEL,	Idem.
BALDOMERO,	Idem.
JOSÉ MARÍA,	Idem.
JOSÉ BENITO,	Idem.
VICTORIANO,	Idem.

— CORO DE MUJERES. —

ACTO UNICO

La escena, con una sola puerta, que está al fondo, representa la sastrería de Rolán,

ESCENA PRIMERA.

ROLÁN, FLORINDO.

Rolán corta, y Florindo cose junto á un velador.

Música.

ROLÁN.

En el arte de cortar,
que es difícil de aprender,
ganaré para comer
y también para guardar.
Mas, si no corto con tino
ni me esmero en el hilván,
la ganancia de Rolán
no valdrá nunca un comino.
Yo salí de mi estrechez,
dando cortes á destajo,
y, metido en el trabajo,
aseguro mi vejez.
Gano ahora lo que quiero,
y supongo que en el arte
de cortar, modestia aparte,
siempre yo seré el primero.

Llegaré, si el negocio no se azara,
á vivir de mi renta,

Y andaré más derecho que una vara
si mi giba no aumenta.
Para entonces, de fijo, notaré
que aquí me llamarán,
desde el pobre hasta el rico, don José,
ó el señor de Rolán.
Sin embargo, esta cátedra querida
abierta ha de seguir,
entre tanto el destino no me impida
á la gente instruir.
Dedicado he de estar á la enseñanza
con el mismo tesón,
sin ceder al halago de la holganza,
de no pocos baldón.

Venid, parroquianos,
labores á dar;
venid, tertulianos,
aquí á estudiar.
En este taller
aprende cualquiera,
si sabe leer,
la ciencia que quiera.
El hombre que hoy día
va en pos de cultura,
de mi sastrería
la escuela procura.
Yo tengo el afán,
en bienes fecundo,
de aquellos que dan
sus luces al mundo.

Hablado.

ROLÁN. (poniéndose á coser al lado de Florindo). Ya tardan los contertulios.

FLORINDO No faltarán.

ROLÁN Creo que no. Buena profesión es ésta, ¿ verdad ? Pocos se ganan la vida mejor que nosotros.

FLORINDO Por eso yo no seguí dedicándome á la pesca.

ROLÁN ¡Buena diferencia va de coser á pescar! A nosotros no nos estorba el viento, ni nos molesta la lluvia, ni nos aflige el sol.

FLORINDO Lo mismo nos da bonanza que mar de fondo.

ROLÁN Igual, porque estamos defendidos de las destemplanzas del tiempo.

FLORINDO Como si estuviéramos á sotavento.

ROLÁN Y, si consideramos que este oficio es de origen divino, subirá de punto nuestra satisfacción.

FLORINDO ¿Y cómo?

ROLÁN Pensando en el primer libro sagrado, el cual dice que el Padre Eterno trajeó á Adán y Eva en el Paraíso.

FLORINDO ¡Caray!

ROLÁN Fuera de eso, este trabajo es más suave y menos peligroso que cualquiera otro. El sastre no lastima sus carnes, cargando tablones; ni ennegrece su piel, forjando hierro; ni embadurna sus vestidos, enluciendo paredes; ni atormenta sus oídos, batiendo metales; ni....

FLORINDO Ni arriesga su pellejo, corriendo un suroeste.

ROLÁN Justamente; pero....

FLORINDO El pero que tiene esta profesión bien lo sé yo

ROLÁN ¿Cuál?

FLORINDO El de estar siempre agachados.

ROLÁN En efecto, porque esta posición es muy penosa. Así, siempre doblados, se nos tuercen las piernas y se nos encorva el espinazo. Nosotros, que no somos de muy gallarda figura, acabaremos por ser zambos y jorobados.

FLORINDO Por ser zambos, que jorobados ya lo somos.

ROLÁN (levantándose). Ya terminé la tarea. Puedes retirarte, Florindo.

(Sale Florindo)

ESCENA II.

ROLÁN, BERNARDO, ANGEL.

Entran los últimos. poco á poco. sin ser vistos ni oídos por Rolán.

ROLÁN (sacando un papel del bolsillo). Voy á releer mi canto al Tecla.

BERNARDO Estaba hablando.

ANGEL Tal creo.

ROLÁN Las letras son mi embeleso. ¿Qué mejor inversión puedo hacer yo del tiempo que me sobra? ¡Cómo se engrandecería el hombre, si fuera más solícito en buscar goces espirituales que en entregarse á placeres físicos!

BERNARDO Merece la pena oirlo.

ANGEL Pena mereceríamos nosotros si no le oyéramos.

ROLÁN Esta composición, á pesar de ser mía, gustará á todos los amantes del arte.

BERNARDO Abramos los oídos.

ANGEL Los tengo de par en par.

ROLÁN (leyendo. entusiasmado. el referido papel).

«En la cumbre de un monte solitario,
que parece un jirón de Palestina,
se levanta un antiguo santuario,
donde Dios el espíritu ilumina»

ANGEL ¡Qué versos, María Santísima!

BERNARDO Reprímete, Angelito.

ROLÁN ¡Oh, sí, la poesía es la señora de las artes, y la música, el alma de esta señora!

BERNARDO Habla como un libro.

ANGEL Como una biblioteca.

ROLÁN «De la virgen de Iconia el nombre dieron
á la ermita y al monte, en que los fieles,
en remota sequía, el VOTO hicieron,
al tornarse en desiertos sus verjeles.»

BERNARDO Esto es versificar como Dios manda.

ANGEL Y eso que no se lo manda Dios.

ROLÁN Acaso algunos, en cuanto conozcan esta composición, me digan que cambie la aguja por la pluma.

BERNARDO Yo seré el primero.

ANGEL El último no he de ser yo.

ROLÁN «Dominando la ermita, álzase esbelto,
insensible del ábrego al empuje,
un riscoso picacho, en bruma envuelto
cuando el próximo mar se encrespa y ruge»

BERNARDO ¡ Es un diamante bruto !

ANGEL ¡ Un diamante sabio !

ROLÁN Algunos consonantes han venido como por la mano.

BERNARDO ¿ Has oído ?

ANGEL Sí, que le han venido de manos á boca.

ROLÁN «Soportado por moles de granito,
en la altura escarpada del picacho,
se obstina en ascender por lo infinito
y en retar á los vórtices el *Facho.*»

BERNARDO (avanzando hacia Rolán y abrazándolo). ¡ Estupendo !

ANGEL (haciendo lo mismo). ¡ Estupendísimo !

ROLÁN ¿ Estabais oyéndome ?

BERNARDO Desde el principio.

ANGEL Y con tal gusto, que queremos volver á oirte.

ROLÁN ¿ Os he conmovido ?

BERNARDO De arriba abajo.

ANGEL Y de un lado á otro.

ROLÁN Es natural que yo haya llegado á conmoveros, porque, aunque no me esté bien el decirlo, matizo la de-

clamación con todos los tonos, los cuales, fundiéndose y armonizándose, forman el claroscuro de la misma declamación.

ANGEL — ¿ Dónde aprendiste tanto, maestro Rolán ?

BERNARDO — No le interrumpas, Angelito.

ROLÁN — Por eso mis tonos, ora alegres, ora sombríos; bien tiernos, bien acerbos; ya apacibles, ya turbulentos, mueven intensamente el ánimo, produciendo la emoción estética.

ANGEL — ¿ Emoción qué ?

BERNARDO — Vas á cortarle la inspiración, Angelito. Continúa, maestro Rolán.

ROLÁN — Sin embargo, no se puede producir esa emoción sino en aquel en quien se unan, en felíz maridaje, la sensibilidad y la fantasía.

ANGEL — De modo, que hay que llevar un matrimonio á cuestas.

BERNARDO — ¡ Angelito !

ROLÁN — Oid ahora la última estrofa de mi canto al Tecla.

ANGEL — ¿ Qué es estrofa, maestro Rolán ?

BERNARDO — ¡ Qué preguntón eres, Angelito !

ROLÁN — Déjalo, que el afán de instruirse le enaltece. Estrofa es una de las partes, de igual número de versos, en que se divide una composición.

ANGEL — No me lo expliques técnicamente, porque así no lo comprendo.

ROLÁN — Figúrate, entonces, una de las torres que fabricas para elevar el agua de los pozos.

ANGEL — Ya me la figuro.

ROLÁN — Divide la escalera de esa torre en tramos uniformes.

ANGEL — Ya está dividida.

BERNARDO — (Esto despierta curiosidad).

ROLÁN — Pues, así como la torre tiene una es-

calera que se forma de tramos iguales, y el tramo de igual número de peldaños, así la composición se divide en estrofas, y la estrofa en versos; de donde se infiere, siguiendo el símil, que la torre es la composición; el tramo, la estrofa, y el peldaño, el verso.

BERNARDO ¡ Qué ingeniosa explicación !

ANGEL Digna del maestro Rolán, que sabe más de lo que yo imaginaba.

ROLÁN (llevándose la mano á la calva). Mi cabello me cuesta.

ANGEL Lee ya el último tramo, digo, la última estrofa. ¡ Cómo voy á confundir los términos !

BERNARDO Por eso temo que tus empleados te pregunten qué es estrofa cuando les mandes hacer un tramo.

ANGEL También yo temo que la primer torre que se haga en mi taller sea la torre de Babel.

ROLÁN Nada de eso ocurrirá, porque Apolo no sacará de tino á Vulcano.

ANGEL ¿ Qué ?

ROLÁN Quiero decir que los sonidos de mi lira no ahogarán los resoplidos de tu fragua.

ANGEL Aunque no te entiendo, me infundes confianza.

BERNARDO Oigamos ya la última estrofa de tu composición.

ROLÁN (leyendo).

Del creyente la ermita es un consuelo.

ANGEL ¡ Qué peldaño, digo, qué verso !

BERNARDO ¡ Angelito !

ROLÁN Dispénsale, que no todos pueden oir un endecasílabo sin prorrumpir en exclamaciones de admiración.

BERNARDO ¿ Qué es endecasílabo ?

ANGEL No seas preguntón, Bernardo.

BERNARDO Déjame, que el afan de instruirme me enaltece.

ROLÁN Endecasílabo es el verso de once sílabas.

ANGEL ¿De once, precisamente?

ROLÁN Ni más ni ménos.

BERNARDO Vengan los endecasílabos.

ROLÁN (leyendo).

«Del creyente la ermita es un consuelo,
y del mar es el *Facho* un vigilante,
pues la una al devoto enseña el cielo,
al par que guía el otro al navegante.»

BERNARDO ¡Sublime!

ANGEL (tomando el papel de Rolán). Tan sublime, que ahora mismo voy á ponerle música á esta torre, digo, á esta composición.

Coge otro papel, y escribe,

BERNARDO La merece.

ANGEL ¡Ya lo creo!

ROLÁN Agradezco vuestros elogios.

BERNARDO Se te debe justicia, y en pagarla no hay favor.

ROLÁN Puede haber benevolencia.

BERNARDO No hay más que justicia á secas.

ROLÁN En todo caso, agradezco la justicia.

BERNARDO Más tenemos que agradecerte nosotros.

ROLÁN ¿Vosotros?

BERNARDO Sí, tenemos que agradecerte los conocimientos ó la cultura que adquirimos aquí.

ANGEL (dando un papel á Rolán y otro á Bernardo). Ya está puesta la música.

Los tres solfean para sí.

BERNARDO ¡Grandiosa música, digna de tan soberana poesía!

ROLÁN Has estado inspiradísimo, Angelito.

ANGEL ¡Ea, á cantar!

Cantan los tres.

Música.

En la cumbre de un monte solitario,
que parece un jirón de palestina,
se levanta un antiguo santuario,
donde Dios el espíritu ilumina.
De la virgen de Iconia el nombre dieron
á la ermita y al monte, en que los fieles,
en remota sequía, el VOTO hicieron,
al tornarse en desiertos sus verjeles.
Dominando la ermita, álzase esbelto,
insensible del ábrego al empuje,
un riscoso picacho, en bruma envuelto
cuando el próximo mar se encrespa y ruge.
Soportado por moles de granito,
en la altura escarpada del picacho,
se obstina en ascender por lo infinito
y en retar á los vórtices el *Facho.*
Del creyente la ermita es un consuelo,
y del mar es el *Facho* un vigilante,
pues la una al devoto enseña el cielo.
al par que guía el otro al navegante.

ESCENA III.

Dichos, BALDOMERO

BALDOMERO [entrando, ridículamente vestido, con chaqueta muy larga, cuando los demás cantan el último verso]
¡ Eh ! ¿ Esto es teatro ó sastrería ?
BERNARDO Ahora no es ni lo uno ni lo otro.
BALDOMERO ¿ Luego es casa de gente sin juicio ?
ROLÁN Despacio, Baldomero. Mi taller, en este momento artístico, es un templo de las musas.
ANGEL Sí, señor, de las musas.
BALDOMERO Lo que es ahora, á juzgar por el aspecto, es de las musarañas.
BERNARDO ¡ Poco á poco, Baldomero ! Respeta este santuario del arte

ANGEL [fijándose en la chaqueta]. Pero, ¿ qué demonio de chaqueta es ésta, Baldomero ?

BALDOMERO No es demonio de chaqueta, sino chaqueta del demonio. Si el maestro Rolán me hubiera tomado á mí mejor medida que á los versos, no me hubiese hecho una prenda como ésta, en la que cabemos todos los que estamos aquí, sin excluir á las musas ó musarañas.

ROLÁN [observando la chaqueta]. ¡Claro! Esta chaqueta es de Victoriano, á quien, por error, le llevaron la tuya.

Bernardo y Angel ríen estrepitosamente.

BALDOMERO Maldita gana tengo yo de reirme.

BERNARDO ¿ Cómo no hemos de reirnos, si parece que quieres adelantar el Carnaval?

ANGEL Cualquiera diría que estás disfrazado de alcalde de barrio.

BERNARDO (á Rolán). Dame al instante mi chaqueta

ROLÁN Sigue con esa mientras Victoriano no me devuelva la tuya,

BALDOMERO ¿ Qué ? Mejor sería andar en ropas menores Desde mi casa hasta aquí me ha seguido un enjambre de chiquillos, gritando: ¡ Baldomero, esa chaqueta no es tuya ! ¡ Baldomero, quítate esa chaqueta ! En la Puerta del Convento he tenido que apelar á los puños.

BERNARDO No le des importancia á eso.

ANGEL Ni hagas caso de chiquillos.

BALDOMERO En mi lugar os quisiera ver ¡ Si hasta las personas mayores volvían la cabeza, quiénes para reirse, quiénes para hacerse cruces de asombro !

ANGEL Tampoco eso tiene inportancia, por que esas personas pertenecen á la *chuchasma*.

ROLÁN ¡Alto ahí, Angelito! No quiero oir más esa palabra.
ANGEL ¿Cuál?
ROLÁN *Chuchasma.*
BERNARDO También yo la digo.
BALDOMERO Y yo.
ANGEL Y todo el mundo.
ROLÁN Todo el mundo, no, porque esa palabra no es castellana Aquí se usa muy poco. Se trata de un neologismo innecesario, que debemos desterrar del lenguaje, amparando el decoro del idioma.
ANGEL ¿Qué nombre has dado á esa palabra?
ROLÁN El de neologismo.
BERNARDO ¿Qué término es ese?
BALDOMERO Debe de ser término técnico.
ANGEL ¿De dónde lo sacaste, maestro Rolán?
ROLÁN ¿Os admira?
BERNARDO A mí me sorprende
ANGEL A mí me asombra.
BALDOMERO A mí me pasma.
ROLÁN Y á mí me aterra vuestra simpleza. Siempre fué achaque de la ignorancia el admirarse de cualquier cosa. La voz *chuhasma*, hoy por hoy, no es más que eso: neologismo.
BALDOMERO Yo creo que estás engañado, maestro Rolán, porque ese término no lo he oído ni en gallego
ANGEL Yo opino como Baldomero, á pesar de la ilustración del maestro Rolán.
BERNARDO Yo me abstengo de opinar
ROLÁN Pero, ¿es cierto que no sabéis qué es neologismo?
BERNARDO Lo juro.
ANGEL Puedo jurarlo.
BALDOMERO Jurémoslo por las musas.
ROLÁN ¡Basta ya! No necesito juramentos de ninguna clase para creeros. Yo os diré qué significa neologismo, y

si volvéis á decirme que estoy engañado, os llamaré, no ya ignorantes á secas, sino ignorantes impenitentes.

BERNARDO Eso no va conmigo, maestro Rolán, porque yo me he abstenido de opinar.

ROLÁN Contigo, no, Bernardo. Va con los demás. Ya sé que tú te conduces discretamente, rindiéndome el respeto á que me da derecho la labor que realizo en la tertulia.

ANGEL Disimula, maestro Rolán. Yo creía...

BALDOMERO Perdona, maestro Rolán. Pensaba yo ...

BERNARDO (¡ Qué bien he hecho en abstenerme !)

ROLÁN ¡ Oid !

ANGEL Oigamos.

ROLÁN Neologismo, que viene del griego....

BALDOMERO ¿ De qué griego ?

ROLÁN Del idioma,

BALDOMERO ¡Cáspita !

ROLÁN Neologismo significa voz nueva, que sólo debe usarse cuando no hay palabra ó giro que expresen exactamente una idea; de lo cual se deduce que el término *chuchasma* está de más allí donde se cuenta con los vocablos taifa ó chusma, gentuza ó gentualla, plebe ó populacho.

BERNARDO Yo estoy convencido.

ANGEL Y yo, *réqueteconvencido.*

BALDOMERO Pues yo, que no quiero ser menos, también estoy *réquete.*

ROLÁN ¡ No habléis así, voto á Cristo ! ¿Qué es eso de *réquete* ?

ANGEL Es un modo de decir.

ROLÁN No, es una manera de disparatar.

BALDOMERO Yo no sabía que *réquete* fuera neologismo.

ROLÁN Neologismo, no; disparate. Acabo de induciros á la proscripción de voces neológicas, y ahora tengo que ex-

hortaros á que os corrijáis de desatinos.

ANGEL Yo quería demostrar, con eso de *réquete*, el mayor grado de mi convencimiento.

ROLÁN Con disparates no se demuestra nada.

BALDOMERO ¿Y cómo hemos de significar, en tal caso, el grado de convencimiento que ahora tenemos?

ANGEL Diciendo convencidísimos, que los superlativos no se forman con *réquetes*, sino con *ísimos*.

ESCENA IV.

Dichos, JOSÉ MARÍA.

JOSÉ MARÍA (entrando). Parece que hay grande animación.

BERNARDO La costumbre.

JOSÉ MARÍA (fijándose en la chaqueta). Dime, Baldomero, ¿esto es chaqueta ó sobretodo?

BALDOMERO Es un *sobrebaldomero*.

JOSÉ MARÍA Extraño que el maestro Rolán haya incurrido en este error.

ROLÁN El error no ha sido mío, sino del muchacho, que le llevó á Baldomero la chaqueta de Victoriano.

JOSÉ MARÍA Eso es otra cosa Yo no me allanaba á creer, maestro Rolán, que tú hubieras cometido el error, aun cuando *errare humanum est*.

BERNARDO ¿Qué dices, José María?

BALDOMERO ¿No lo has entendido?

BERNARDO Confieso que no.

ANGEL Lo has entendido tú?

BALDOMERO ¡Sí, hombre!

ROLÁN Y bien, ¿qué es lo que ha dicho?

BALDOMERO Repítelo, José María.

José María *Errare humanum est.*

Baldomero Más claro, ni agua. Quiere decir que el error no es hermano del maestro Rolán

José María ¡ Qué penetración tienes, Baldomero ! La frase que he usado no quiere decir eso; pero he querido decirlo yo, porque, en efecto, el maestro Rolán no yerra nunca, á pesar de la frase.

Bernardo No me sorprende la penetración de Baldomero, porque no en vano es pariente del maestro Rolán.

Angel ¿ Vamos á hacer una cosa ?

Bernardo ¿ Qué es ello ?

Angel (á Rolán, dándole un papel). Toma, pon en verso la chaqueta de Baldomero, mientras yo la pongo en solfa.

Ambos escriben. y Angel, al hacerlo. mira á cada paso el trabajo de Rolán.

José María ¡ Qué feliz ocurrencia!

Baldomero Pues, señor, es lo único que me faltaba: que me pusieran en solfa.

Bernardo No te quejes, Baldomero, antes bien, regocíjate, porque no hay en el mundo ninguna cosa tan grata como la solfa.

José María Sí, Baldomero, la solfa es un quitapesares.

Baldomero Mejor sería que fuese un *quitachaquetas.*

Bernardo Yo estoy apesadumbrado.

José María ¿ De qué ?

Baldomero ¿ Qué es lo que te apesadumbra ?

Bernardo Mi ineptitud artística.

José María No estoy conforme.

Baldomero Ni yo.

Bernardo Pues tenéis que estarlo. ¿ Quién no no se apesadumbra entre estos artistas ? (Señala á Angel y Rolán). Ellos, cuál haciendo versos, cuál escribiendo música, revelan gusto, talento, inspiración, todo aquello con que se ga-

na el aplauso del mundo; pero yo, ¡qué he de hacer yo, Dios mío, si no sé hacer nada?

JOSÉ MARÍA No hables así, hombre. Nosotros somos tan artistas como ellos, con la diferencia de que ellos componen, y nosotros....

BALDOMERO Descomponemos.

BERNARDO Eso, eso.

JOSÉ MARÍA Nada de eso. Ellos producen, y nosotros reproducimos, es decir, nosotros representamos la obra que ellos crean.

BERNARDO En este caso, somos tan artistas como ellos.

JOSÉ MARÍA Sin duda ninguna.

BALDOMERO Confundámonos, siendo así, en un artístico abrazo.

BERNARDO Sí, confundámonos.

Se abrazan los tres.

ANGEL (dándole un papel á cada uno) ¡Ea, á cantar!

ROLÁN Basta un repaso.

Todos solfean entre sí.

ANGEL ¿Estáis?

LOS DEMÁS Estamos.

Música.

TODOS.
Baldomero, por llevar
el gabán de Victoriano,
en la calle lucha en vano
con la burla popular.
Unos dicen por aquí,
otros gritan por allá:
¡Baldomero!, ¿dónde está
el que te ha vestido así?
A un rapaz decir le peta,
retorciéndose de risa,
¡Baldomero, vé de prisa
á quitarte la chaqueta!
Otro le saca de quicio
cuando en tono lastimero

le pregunta : Baldomero,
¿te has quedado sin juicio?
A un truhán le dió en la jeta,
por gritar con desafuero :
¡Vamos tras de Baldomero,
que ha perdido la chabeta!

Mucha es la gente
que le ha tenido
por un demente
y le ha seguido
hasta ahí enfrente.
¡ Qué Baldomero
tan desgraciado !
El barrio entero
con él ha estado
muy majadero.
Si en este brete
le falta calma,
á un mozalbete
le rompe el alma
de un buen cachete
Rolán hubiera,
con su geniazo,
hecho un fiera,
un gran porrazo
dado á cualquiera.

Baldomero es apacible
cual San Antonio,
y el maestro es irrascible
como un demonio.

ESCENA V.

Dichos. JOSÉ BENITO.

JÓSÉ BENITO (entrando cuando los demás cantan el último verso).
Pero, señores, ¿esto es alguna escuela de canto?

BERNARDO Estábamos cantando la chaqueta de Baldomero.

JOSÉ BENITO (fijándose en la chaqueta). Verdaderamente, al maestro Rolán se le fué el santo al cielo.

ANGEL No, hombre. Lo que se le fué al cielo son las tijeras.

ROLÁN Se trata de un error del mandadero, el cual entregó á Victoriano la chaqueta de Baldomero, y á éste la de aquél.

JOSÉ BENITO ¡Eso es otra cosa! Bien me lo parecía á mí. ¿Cómo ibas tú, maestro Rolán á incurrir en tamaña equivocación, si tú no te equivocas ni en el punto en que haces versos sobre cortes de casimir?

BERNARDO ¡Y qué versos!

ANGEL Versos de casimir.

ROLÁN ¿Cómo?

ANGEL Quiero indicar, con esta frase, que no se viste de dril tu ingenio, ni de zaraza tu musa.

BERNARDO Me quitaste la frase de la boca.

BALDOMERO ¿De qué boca?

BERNARDO ¿De cuál ha de ser?

BALDOMERO Como tú, en ciertos casos, nunca dices esta boca es mía, no me faltaba motivo para creer que te la habían quitado de la boca del estómago.

JOSÉ MARÍA Pues á mí me has quitado del pensamiento la misma idea.

ROLÁN Es natural, porque en esta alegre tertulia, donde hay grata comunión de afectos, nos unen estrechamente los lazos de unos mismos pensamientos.

ANGEL Sólo que esos lazos, maestro Rolán, no son de cordel de estopa, sino de trencilla de seda con hilos de plata y oro.

BALDOMERO Parece que estamos en una academia.

JOSÉ MARÍA Es que á Angelito se le va pegando la elocuencia del maestro Rolán. que tiene la misma elegancia en la prosa que en el verso.

ESCENA VI.

Dichos, VICTORIANO,

VICTORIANO (entrando. ridículamente trajeado. con chaqueta muy corta). ¡ Alabado sea Dios !

TODOS, ¡ Victoriano !

JOSÉ BENITO (fijándose en la chaqueta de Victoriano) Parece que vienes de Sevilla, ó que te has metido á torero.

VICTORIANO Cosas de Rolán, que le aplicó á mi chaqueta la medida de los versos.

BALDOMERO (quitándose la chaqueta y dándosela á Victoriano) No, hombre, no. La culpa no es del maestro Rolán. Aquí tienes tu chaqueta. Dame ahora la mía.

Cada cual se pone su chaqueta.

JOSÉ BENITO Vamos, ahora parecéis figurines.

BALDOMERO Dime, Victoriano, ¿ no te ha perseguido por esas calles de Dios, mofándose de tí, la taifa ó la chusma, la gentuza ó la gentualla, la plebe ó el populacho ?

ROLÁN Así, Baldomero, así se habla, usando la dicción propia ó el vocablo castizo.

VICTORIANO A mí nadie me ha perseguido, porque trabajo le mando al que se meta conmigo; pero, ¿quieres decirme á qué viene ese *reguerete* de términos?

ROLÁN ¿También tú, Victoriano ?

BALDOMERO ¡ Otro neologismo !

VICTORIANO ¿ Qué pasa ?

ROLÁN ¿ Por qué empleas la palabra *re*

guerete, en lugar de aquella de que debes servirte para expresar tu pensamiento ?

JOSÉ BENITO Juzgo que tiene razón el maestro Rolán.

JOSÉ MARÍA Yo juzgo lo mismo.

BERNARDO Yo me retraigo de juzgar.

BALDOMERO Naturalmente, porque tú, en estos casos, como he indicado ya, nunca dices esta boca es mía.

JOSÉ MARÍA Es porque en boca cerrada no entran moscas.

ANGEL Y, además, porque tiene que ponerse boca arriba quien contradiga al maestro Rolán.

VICTORIANO A la verdad, no descubro la razón de nada de esto.

ROLÁN ¡ Ah, Victoriano, cuán prontamente olvidas las lecciones que recibes de este incansable trabajador, que se afana por limpiar de americanismos vuestro lenguaje!

BALDOMERO ¿ *Americanís ó neologís* ?

ROLÁN ¿ Qué es eso de *americanís* ó *neologís*?

BALDOMERO Si es neologismo ó americanismo.

ROLÁN Cuando yo digo una palabra, no se debe preguntar si es cómo yo la digo, porque ninguna sale de mis labios sin que haya sido ensayada en el toque del léxico oficial.

VICTORIANO Pero, ¿ no es castiza la palabra *reguerete*?

ANGEL Yo creo que ni siquiera es casta.

ROLÁN No, ni casta ni castiza, porque atenta contra la honestidad del idioma.

JOSÉ BENITO ¿ Qué voz, maestro Rolán, ha debido emplear Victoriano ?

ROLÁN Te lo diré ahora mismo para enseñanza de todos. Victoriano ha podido escoger entre estas voces: *serie*, *ristra*, *hatajo*, *ensarta* y *retahila*. Y hasta po-

día hablar en sentido figurado, diciendo *reguero*, en vez de reguerete.

VICTORIANO Yo, maestro Rolán, atento siempre á tus discretas observaciones, no volveré á decir *reguerete* de eso ó de lo otro, sino *reguero* de tales ó cuáles cosas.

JOSÉ BENITO Bien dicen que del choque sale la luz.

BALDOMERO Sí, señor; pero, ¡qué variedad de luces, desde la débil chispa que exhala nuestro caletre hasta el potente resplandor que despide el meollo del maestro Rolán!

ROLÁN (en tono solemne, mientras los demás prestan mucha atención). Todo es diversidad en la naturaleza, desde la piedra que se destina, rota ó triturada, á la reparación del camino en que la reducimos á polvo, hasta los mármoles que se convierten en héroes ó en dioses, bajo el cincel del genio, para recibir en parques ó en museos los homenajes del mundo; desde el abedul, que soporta cuarenta grados bajo cero, bastantes para congelar el mercurio, hasta las plantas que resisten sesenta grados de calor en las arenas del Desierto; desde el rabihorcado, que se cierne, dominando los mares, sobre las nubes donde parece tener su lecho, hasta los seres fúlgidos, radiosos, que habitan en las entrañas del Océano, á ocho mil metros de profundidad, y los cuales estallan, bajo la presión interna, cuando se los saca de su abismo, contra cuyo misterio son impotentes todavía los atrevimientos del hombre.

TODOS ¡Bravo, bien!

JOSÉ BENITO Estrechémosle la mano al maestro Rolán, pagando tributo á su elocuencia.

Todos le estrechan la mano, y Rolán, en tanto, hace reverencias de gratitud.

ROLÁN — Ahora dejadme, que tengo que salir para tomar unas medidas. Cuidad, mientras tanto, de la sastrería.

JOSÉ BENITO — Vete tranquilo.

BALDOMERO — También yo salgo. *(A los demás).* Me retiro ya porque vivo más lejos que vosotros. Hasta mañana, camaradas

TODOS. — Hasta mañana, Baldomero.

Salen Rolán y Baldomero.

ESCENA VII.

BERNARDO, ANGEL, JOSÉ MARÍA,

JOSÉ BENITO, VICTORIANO.

JOSÉ BENITO — Vamos á ver, con franqueza, ¿no es digno de admiración el hombre que, como el maestro Rolán, que sufre todo el día el potro del trabajo, adquiere, sin embargo, los conocimientos de que nos da á cada paso tan brillantes pruebas?

TODOS — ¡ Sí, sí !

VICTORIANO — Lo que dice José Benito lo afirmo yo dondequiera con entuaiasmo.

BERNARDO — Y eso que no conoces la composición que escribió en endecasílabos.

VICTORIANO — Creo que la conozco. ¿No es una dedicada al Tecla?

BERNARDO — La misma.

VICTORIANO — Pero yo no la he visto escrita en endecasílabos, sino en papel de barba.

ANGEL — Eso se llama perder los papeles.

JOSÉ MARÍA — A ver si encontramos algunos trabajos literarios del maestro Rolán.

JOSÉ BENITO — Hombre, sí. De este modo nos entretendremos.

Pónense todos á revolver libros y papeles de Rolán.

BERNARDO (con un papel en la mano). ¡Gran hallazgo!
TODOS A ver, á ver.
BERNARDO Esto es curiosísimo. Contiene nues tras semblanzas.
JOSÉ BENITO Sepamos.
BERNARDO ¡Atención! (Leyendo). Cualidades de lc contertulios. Angel.
ANGEL ¿Empieza por mí?
BERNARDO Por ti.
JOSÉ MARÍA No interrumpir.
BERNARDO (leyendo). Angel. Es variable, incon- tante, aprendiz de todo y maestro d muchas cosas, sobre todo, de músic y mecánica. Todo le entusiasma de todo se cansa pronto. Es de ge nio suave; pero hay que temerle, si embargo, porque muerde sordamer te como una lima de su fragua.
JOSÉ BENITO ¡Qué bien pintado estás, chico!
JOSÉ MARÍA Obra de maestro.
VICTORIANO ¡Qué *diantre* de Rolán!
ANGEL A ver quién viene ahora.
BERNARDO (leyendo). José María. Amable y ser vicial, se introduce en el ánimo d todo el mundo. Hay que ser muy re servado con él, porque no puede ca llar nada. De puro comunicativo, s vacía por la boca.
JOSÉ BENITO ¡Cómo te conoce!
ANGEL Obra de maestro.
VICTORIANO ¡Qué *diantre* de Rolán!
JOSÉ MARÍA A ver quién viene ahora.
BERNARDO (leyendo). Bernardo.
JOSÉ BENITO Ahora no te comas las palabras.
BERNARDO Lo leeré todo. (Leyendo). Bernardo Es un lagarto.... (Grandes risas).
JOSÉ BENITO ¡Silencio!
VICTORIANO ¡Qué *diantre* de Rolán!
ANGEL Continúa, que eso va bien.
JOSÉ MARÍA No interrumpamos
BERNARDO (leyendo). Es un lagarto, un camastrói

con más trastienda que Lepe, Siempre dice que no sabe nada, aunque todo lo sepa y en todo se haya metido. Como hace de sí lo que quiere, nadie puede descubrir lo que piensa ni lo que siente. Es, en fin, un truchimán de siete suelas.

JOSÉ BENITO ¡Vaya un retrato! ¡Eso sí que es pintar!

VICTORIANO ¡Qué *diantre* de Rolán!

ANGEL Sigue, Bernardo, sigue.

JOSÉ MARÍA Mucha atención.

BERNARDO (leyendo). Victoriano. Es un jeroglífico.... (Grandes risas). Tan pronto está conforme con todo como no está conforme con nada. Lo que halla bueno ahora, lo encuentra malo después, y aquello que alaba hoy con entusiasmo, lo censura mañana con calor. Reniega de todo el mundo, y cuando no tiene de quién renegar, reniega de sí mismo.

JOSÉ BENITO ¡Qué pintura! Son tan exactos estos retratos, que el último parece el mejor.

VICTORIANO ¡Qué *diantre* de Rolán!

ANGEL Continúa, Bernardo.

JOSÉ MARÍA Veamos si el último es el mejor.

BERNARDO (leyendo). José Benito.

JOSÉ BENITO Aquí te quiero, escopeta.

VICTORIANO No interrumpas.

BERNARDO (leyendo). José Benito. Es una bomba de dinamita.... [Grandes risas].

JOSÉ BENITO ¿Qué?

ANGEL Que eres una bomba de dinamita.

JOSÉ BENITO [paseando. enfurecido]. ¡Yo le daré bomba al maestro Rolán!

JOSÉ MARÍA Cálmate, José Benito.

VICTORIANO Sí, hombre, cálmate.

JOSÉ BENITO No hay calma que valga. Eso de bomba lo veremos. Será lo que tase un sastre.

ANGEL ¡Precisamente! Quien tasa es el maestro Rolán.

JOSÉ MARÍA Pero, ¿no decías que el último retrato parece el mejor?

JOSÉ BENITO Nada tiene que ver el retrato con la bomba.

VICTORIANO Lo que haces es darle la razón al maestro Rolán, porque estallas antes de tiempo.

JOSÉ BENITO Lo que yo le daré á él será un disgusto.

JOSÉ MARÍA ¡Hombre, un disgusto á un filósofo!

JOSÉ BENITO Sí, á un filósofo. (Cogiendo unas tijeras) ¿Vosotros véis estas tijeras? [Todos retroceden]. ¡Pues las voy á teñir en sangre de filósofo!

BERNARDO Pero, hombre, espera á que yo lea lo demás.

JOSÉ BENITO Tienes razón. Sigue leyendo.

BERNARDO (leyendo). José Benito. Es una bomba de dinamita, un explosivo. Batallador é intransigente, cuando no tiene con quien tomarla, se rebela contra sí propio. Así y todo, pasados ciertos momentos, es blando y razonable.

JOSÉ BENITO [soltando las tijeras]. ¡Ese es otro cantar!

VICTORIANO ¡Qué *diantre* de Rolán!

JOSÉ MARÍA ¿Se acabó?

BERNARDO Dice que se continuará.

ANGEL Me ocurre una idea.

JOSÉ BENITO ¿Cuál?

ANGEL ¿Vamos á poner en eso de se continuará las cualidades del maestro Rolán?

BERNARDO ¡Excelente idea!

JOSÉ BENITO Así nos vengaremos.

JOSÉ MARÍA Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato?

VICTORIANO En eso estaba yo pensando.

ANGEL ¿No podremos, entre todos nosotros,

hacer la semblanza del maestro Rolán?

JOSÉ BENITO Probemos.

BERNARDO Eso es, probemos.

JOSÉ MARÍA Empieza tú, Angel.

ANGEL No tengo inconveniente. Podemos decir: Rolán es.... (Pausa).

JOSÉ BENITO Acaba, hombre.

ANGEL Espera. Rolán es.... (Pausa).

VICTORIANO No salimos de Rolán es.

ANGEL ¡Ahora va!

TODOS ¡Venga, venga!

ANGEL Rolán es áspero, intransigente....

TODOS ¡Eso, Eso!

BERNARDO No le cortemos la inspiración,

ANGEL Me la habéis cortado.

JOSÉ MARÍA Mira, Angelito. escribe lo que vayas pensando. De esta manera, además de que nada se te olvidará, todo te saldrá mejor.

ANGEL Estás en lo cierto. (Se pone á escribir en el papel de Rolán),

JOSÉ BENITO La verdad es que Rolán ha hecho unas semblanzas admirables, tanto por la exactitud como por la gracia. Eso de lagarto, francamente, es una ocurrencia graciosísima.

BERNARDO ¿Y lo de bomba?

JOSÉ BENITO Eso es lo que menos gracia tiene. Ya ves que á renglón seguido dice que soy blando y razonable.

JOSÉ MARÍA Como de gustos no hay nada escrito, cada cual tiene el suyo. Para mí, en nada hay tanta sal como en eso de jeroglífico.

VICTORIANO Pues á mí me parece que lo más chistoso es lo de vaciarse por la boca.

ANGEL (dispuesto á leer lo que ha escrito). Convengamos, entonces, en que lo menos gracioso es lo de lima. Veamos si os gusta la semblanza del maestro Rolán.

JOSÉ BENITO Lee.
ANGEL (leyendo). Rolán es áspero, intransigente, porfiado y rebelde.
TODOS. ¡Magnifico!
ANGEL [leyendo]. Cuando se infla, hay que dejarlo, para que no estalle como José Benito.
JOSÉ BENITO Eso ya no es tan magnífico.
ANGEL (leyendo). El día menos pensado sufrirá una indigestión de filosofía, cuyo estudio le puso calvo antes de tiempo.
JOSÉ BENITO ¡Nos hemos desquitado! Ya no volverá á llamarme explosivo.
ANGEL Ni á mí lima.
BERNARDO Ni á mí camastrón.
VICTORIANO Ya yo no recuerdo lo que me ha llamado.
JOSÉ BENITO ¿Quieres que te lo recuerde?
VICTORIANO No, no hace falta.
ANGEL (poniendo el papel sobre la mesa de cortar). Ahora se informará el maestro Rolán. Leamos periódicos, entre tanto.

Todos leen.

ESCENA VIII.

Dichos, ROLÁN

ROLÁN [entrando]. ¡Qué afición á la lectura! Asi me gusta. [Coge el papel de la mesa].
JOSÉ BENITO (Ya cogió el papel).
ROLÁN [leyendo], (¡Voto á sanes!)
ANGEL (Parece que le escuece).
ROLÁN [leyendo]. (¡Por vida del chápiro!).
JOSÉ MARÍA (Está echando chispas!).
ROLÁN [leyendo]. (¡Qué malditos de cocer!).
VICTORIANO (Está hecho un jeroglífico).
ROLÁN (Hay que conformarse, porque donde las dan las toman).

ESCENA IX.

Dichos y coro de mujeres.

Música.

ELLAS [entrando]. ¿Qué hacéis aquí,
en qué pensáis?
No os cansáis
de estar así?

ELLOS [menos Rolán]. La tertulia de Rolán
es un centro de instrucción.

ELLAS Donde todos perderán,
de seguro, la razón.

ELLOS En hablar poned cuidado,
que faltáis á este poeta.
(señalando á Rolán).

ELLAS No le falta nuestro enfado
al que tanto se respeta.

ELLOS ¿Es entonces con nosotros
con quién la queréis tomar?

ELLAS Sí, por cierto, con vosotros
cuentas vamos á ajustar.

ELLOS El juicio habéis perdido,
si de bromas no se trata.

ELLAS Sin juicio está el marido
cuando á su mujer maltrata.

ELLOS No hay maltrato en resistir
un propósito importuno,
pues no debe á hombre ninguno
la mujer cuentas pedir.

ROLÁN [á ellas]. Desechad vuestros pesares
de este sitio en el solaz,
y al tornar á vuestros lares,
daos un beso de paz.
[A ellos]. Las disputas del hogar
y las ansias del querer,
se terminan al bailar
cada cual con su mujer.

TODOS [bailando.] Esto es gozar,
esto es vivir

sin un pesar
que combatir.
Hay que apurar
este placer,
y no pensar
en padecer.
Hay que cantar,
hay que reir
y hay que danzar
sin concluir.
Esto es amar,
esto es saber,
cómo gustar
de la mujer.

ROLÁN (al público, mientras salen los demás)
Si la *Tertulia* os gustó,
aplaudidnos bien,
y si al revés ocurrió, . .
aplaudid también.

FIN DE «LA TERTULIA DE ROLÁN».

